



Capítulo 230 - Un ultimátum a la Mujer Zorro para que revele sus secretos

Los ojos de Yu Xiang se dirigieron directamente a su polla.

Ver esa enorme bestia, esa polla enorme que era tan gruesa como su mano tratando de entrar en un lugar que ni siquiera estaba destinado a tener sexo, para empezar, hizo que todo su cuerpo comenzara a sudar.

'!'

'Haa...' Pero no pasó mucho hasta que vio esas enormes 12 pulgadas reducidas directamente a las pequeñas 5 pulgadas como si sus ojos no pudieran creer lo que estaba viendo, especialmente lo incómodo que se veía en su enorme cuerpo musculoso.

"Aumentaré el tamaño lentamente mientras te follo... así no sentirás dolor", dijo Tianlong, pero, aunque lo hizo, sabía que dolería.

Ella era virgen e incluso cinco pulgadas eran más que dolorosas para alguien como ella.





Pero lo que sí podía hacer era comprobar de qué estaba hecho su trasero.

Dado que ya había comprobado todo en ella.

Sus pechos eran suaves como algodón de azúcar.

Su coño estaba goteando jugos que tenían sabor.

Sus labios eran algo que él podía devorar durante tanto tiempo como pudiera.

Él sólo quería comprobar cómo se siente realmente su trasero.



Si ella fue construida para ser follada... entonces lo más probable es que su culo fuera diferente a cualquiera que hubiera probado antes.

'!'

"N-no... lo haré..." La vacilación de Yu Xiang pudo más que ella, y un zorro astuto se aprovechó de eso.

Las colas de Akane se movían posesivamente, envolviéndose alrededor de su muslo mientras se inclinaba más cerca, sus



enormes pechos presionando contra su brazo, los pezones duros y goteando como si trataran de atraer sus ojos hacia ellos para que los probara.

"Esposo, si ella no puede... puedo tomarlo en su lugar..." murmuró, su voz ronca, una mano deslizándose hacia abajo para acariciar suavemente su grueso eje, sintiéndolo palpar bajo sus dedos de una manera que hizo que sus ojos miraran el tamaño que era el mismo que el de su príncipe.

Una cosita linda que recordaba diferente a su monstruo masivo actual, un recuerdo que sentía que se volvía borroso, pero algo consciente de que incluso esa pequeña cosa valdría la pena probarla si fuera suya.

"Pfft..." Tianlong no pudo contener la risa que brotaba de su pecho, el sonido bajo y burlón mientras observaba la mirada abierta de Yu Xiang sobre su pene encogido antes de acariciar su cabeza con la de Akane.

"Con este tamaño de pene ni siquiera vas a sentir una picazón en ese coño tuyo, olvídate de ese culo gordo que ni siquiera deja que la punta llegue a tu agujero".

Akane se estremeció ante sus palabras, sus ojos dorados se dirigieron hacia su pene de ahora cinco pulgadas, comparándolo instintivamente con la enorme bestia que había estado adorando con sus tetas y su boca.





"Él es..." Parpadeó al recordar cómo antes, él era tan enorme, estirándome hasta que ella no podía pensar con claridad, un tamaño que estaba hecho para su cuerpo regordete.

Sus dedos se crisparon, una mano todavía estaba sobre su pene donde estaba envuelta su cola, pero ella miró su propio coño peludo, goteando mojado, imaginando cómo se sentiría su polla encogida dentro de ella en comparación con antes.

Naturalmente, era pequeño, diferente a antes, y dado lo mucho que había embestido dentro de ella, sumergiéndose una y otra vez mientras la golpeaba en esa cascada, realmente podría haber estirado su región inferior lo suficiente como para que ella pudiera haber perdido la estrechez restante que podría haber obtenido de años sin contacto.



Ella parpadeó, sus mejillas se calentaron cuando el pensamiento se asentaba; su coño probablemente estaba un poco abierto ahora, moldeado a su circunferencia como una manga hecha a medida.

Pero entonces, como si leyera su mente, su pene de repente se infló, como un maldito truco de fiesta ante sus ojos.

Floreció y se convirtió en nueve pulgadas, gruesas y palpitantes, con venas que pulsaban furiosamente debajo de la piel.



Sus dedos, que habían estado suspendidos sobre él, se estiraron demasiado, incapaces de sostener la cosa incluso con ambas manos.

Ella jadeó, sus pequeñas palmas se deslizaron sobre la carne resbaladiza y caliente, sintiéndola saltar bajo su toque como una serpiente viviente.

¡Dios mío, está... está creciendo! ¡Lo está haciendo otra vez...?! No podía creerlo por más que lo viera.

Tianlong inclinó la cabeza y le sonrió con esos ojos color dorado carmesí que parecían atravesar su alma.

"Este es el tamaño adecuado para estirar tu coño y aliviar tu picazón".

El rostro de Akane se sonrojó de un rojo carmesí, sus orejas de zorro se aplastaron contra su cabeza mientras murmuraba en voz baja: "De hecho... no soy tan apretada".

La admisión le quemó la garganta, sus paredes internas se tensaron al recordar cómo él la había golpeado, cómo la había llenado tan completamente que incluso ahora, se sentía vacía sin él.

Tiene razón. Después de él, nadie más pequeño sentirá... ¡¿En qué estoy pensando?! Sus pensamientos parecían expresarse en su



rostro mientras abría mucho los ojos, sintiendo lo vulgar que se había vuelto.

Entonces él se inclinó y capturó sus labios en un rápido beso, su boca cálida y juguetona contra la de ella.

Ella lo persiguió mientras él se alejaba, mordiéndose el labio inferior, deseando que se quedara más tiempo, que la devorara como lo había hecho antes.

Pero él solo rió entre dientes, negando con la cabeza. "¿Por qué necesito que estés más apretado cuando podría ser más grande?"

Diciendo eso, se levantó lentamente, su pene recientemente agrandado se balanceaba pesadamente en el aire, con gotas de pre-semen en la punta como agua del grifo.

Akane solo podía tragar saliva, sus enormes tetas se agitaban con cada respiración, la leche se secaba al ver que la que goteaba se iba, se sentó allí con los restos del chorro de Yu Xiang en su piel, lo único que la mantenía húmeda.

Ella lo observó girarse hacia Yu Xiang, quien había estado observando todo esto desde un costado, sus ojos violetas brillando de celos.



Sus miradas se encontraron (sus tormentosos violetas se posaron en los de él, un dorado carmesí intenso) y, por un momento, el aire se espesó de tensión.

Yu Xiang, sintiendo el calor de su mirada, se giró lentamente como un perro obediente, agitando su cola imaginaria mientras levantaba su trasero en alto.

«No puedo fallar... o esa mujer...» Se acomodó en la postura más vulgar. Su mano se dirigió hacia su propio trasero, estirándolo para parecer más atractiva, pues vio que si no ella, entonces esa mujer zorro ocuparía su lugar y no podía dejar que su ambición la perdiera. Así que se ofreció.

Sus mejillas se abrieron firmemente en la posición con su dedo aflojándose lentamente después de ajustarlas para que él las mirara, revelando su culo rosado y fruncido, apretado e intacto, y debajo, su coño goteando de excitación.

La vulva estaba hinchada y ligeramente abierta, sellada herméticamente, pero de ella salían jugos que se deslizaban por sus muslos.

"Me está mirando... finalmente..." cerró los ojos con fuerza debido a la vergüenza que la ardía al estar en una posición en la que nunca pensó que estaría para nadie.





Él se movió hacia ella, poniéndose de rodillas detrás de ella en la cama.

Riéndose entre dientes, le frotó las nalgas, sus grandes manos amasando la suave carne.

Era tan jodidamente suave, como hundirse en una masa de seda cálida, que con sólo frotarlo, sintió que su cordura se desvanecía.

La textura era perfecta: suave pero firme, puñados que se movían bajo su agarre.

Aunque miró hacia atrás a Akane, que estaba observando desde la distancia, sus orejas se erguían y sus ojos se abrían con una mezcla de envidia y curiosidad.



Riéndose de nuevo, ya que era hora de revelar por qué le daba placer que se la chupara, se dirigió a ella: «Tienes tiempo hasta que me folle a Xiang para pensar. Si me dices el secreto, la forma de suprimir mis niveles de poder, cuando termine con ella, te daré duro. Pero si no, de ahora en adelante, tienes que verme amar a mis otras esposas, no a ti».